

1. *La* transmisión textual constituye una cualidad del discurso que integra dos aspectos paradójicamente contrapuestos e inseparables: la conservación y la variación. Si la escritura ofrece la ilusión del enunciado original, también muestra la evidencia de las sucesivas transmisiones que los cruces sincrónicos y diacrónicos dejan en el texto, tanto a nivel intratextual como contextual (Segre, 1985:133).

El problema de la edición, y particularmente el de la edición de los textos medievales, conlleva la clave básica que nuclea la compleja serie de cuestiones críticas que la distancia enunciativa impone. El lector del presente, ante la realización compleja de una estructura textual, cuya impronta, a la vez temporal y escritural, dificulta la legibilidad y por consiguiente toda actividad analítico-interpretativa tiene en la edición crítica la herramienta sustentadora de las prácticas de lectura.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo intenta reflexionar sobre la actividad de la edición a partir de la experiencia, no del lector-editor o del lector-filólogo en sentido estricto, sino del lector que en su tarea pedagógica y de investigación, se acerca a las obras medievales a través de sus diferentes ediciones críticas. En este sentido, nuestra observación tendrá como hilo conductor la escritura de un editor, Manuel Alvar, en la tarea crítica llevada a cabo entre 1972 y 1974 en torno a la edición del *Libro de Apolonio*.

2. La edición crítica y la problematización del texto

Antes de observar la edición del *Libro de Apolonio*, creemos relevante hacer algunas consideraciones acerca del concepto de edición crítica. En este sentido, tomamos como fundamento el pensamiento de Germán Orduna (1990:17-43) acer-

María de los Angeles
Carbonetti
pag. 305-312

ca de la tarea ecdótica como objeto último de la filología en la interacción entre método científico y capacidad intuitiva del crítico textual.

La edición ha sido presentada, particularmente desde la escuela italiana neolachmanniana, como un delicado equilibrio entre el método científico, la lógica y la probabilidad en el cotejo de variantes; y la intuición, es decir el *iudicium* del editor que tomará las decisiones finales y dará su *lectio* al público¹. Es así que la actividad crítica resulta a la vez una práctica de lectura y una práctica de escritura, que se ofrece al lector como acceso a la complejidad de la tradición textual.

De este modo, las palabras de nuestro editor, Manuel Alvar, en el sentido de que su trabajo ecdótico tiene la aspiración de facilitar la legibilidad del texto medieval, implican la conciencia de la confluencia de escrituras, y por lo tanto de concurrencias diasistemáticas en las que cada *performance* textual deja su huella necesaria. Tal certeza tiene como consecuencia fundamental el hecho de que el trabajo crítico debe mostrar en primer lugar la problematización del texto, antes que la construcción categórica de un original, entidad virtual y concretamente inexistente como señala D'Arco Avalle (1972:33).

2.1 Aunque no concebimos una modalidad de trabajo crítico estrictamente pautada, característica de los esfuerzos decimonónicos de la filología por adquirir estatuto científico definitivo, sí resulta relevante señalar aquellos elementos que hacen que una edición pueda llamarse "crítica". Germán Orduna (1990) desde la consideración de que toda edición crítica depende de la intención, la metodología y la explicitación de las mismas en el estudio crítico, nos indica el rumbo para iniciar la lectura de la construcción escritural del editor, en la nueva puesta en acto del sistema textual medieval.

De este modo, se ponen en juego tanto la labor centrípeta de documentación testimonial, colación y filiación (Segre, 1985), vinculada necesariamente al método científico -teórico y sistemático a la vez-, como la labor centrífuga, que implica la actividad interpretativa en el campo de la naturaleza propia del texto y de las virtudes del editor a la hora de establecer su texto crítico².

En esta línea de pensamiento, si el texto crítico propone una hipótesis (Orduna, 1990), la utopía de la reconstrucción del original, ya como realización del sistema del posible autor, ya como *performance* más cercana de la mediación textual, queda allanada. Pero, lejos de implicar la postura bédierista, superada hoy, de la transmisión intacta del testimonio elegido, la revelación de una lectura crítica pone al editor en la compleja tarea de volver su labor textual sistemáticamente coherente y efectivamente explícita. De esta manera permite al lector operar sobre el texto ofrecido con actitud crítica y la libertad que resulta de poder reconstruir las principales instancias de las prácticas ejercidas sobre el testimonio medieval.

A partir de estos conceptos fundamentales, podemos intentar recorrer el proceso de lectura de una obra medieval realizado por el editor y que justifica la edición

1- Cfr.: Alberto Blecua (1983:126 y ss); Cesare Segre (1985:383 y ss) y Germán Orduna (1990:20 y ss).

2- En este sentido Cesare Segre (1985) hace referencia al juego permanente entre sistematización y genialidad en la actividad del crítico, así como en la concurrencia de la experiencia del editor y la práctica sobre cada caso en particular.

que presenta. Si cada texto impone un modo de tratamiento textual³, no analizaremos aquí la edición del *Libro de Apolonio* a través de un canon metodológico preestablecido, sino teniendo en cuenta, en primer lugar, la cuestión expuesta anteriormente acerca de la problematización del texto y el modo en que esto mismo se revela en el estudio crítico. En segundo lugar, intentaremos descubrir a través de la escritura del editor en general, y del aparato crítico en particular, el proceso de lectura y la explicitación de la misma en la edición.

3. El trabajo ecdótico desde la autorreferencia

En el siguiente apartado nos proponemos iniciar la observación del trabajo ecdótico de Manuel Alvar, no desde el aparato crítico específicamente, sino a partir de las notas introductorias (prólogo, cuestiones preliminares y notas previas) que acompañan la edición. En consecuencia resulta relevante hacer un breve comentario de la edición que analizamos en sus características principales y constitución en general.

Nuestra edición⁴ presenta centralmente el texto del *Libro de Apolonio* acompañado de estudios y concordancias a cargo de Manuel Alvar, así como también de las ediciones de fuentes latinas, un incunable en prosa y la edición paleográfica acompañada de una versión en español actual. También, al cuidado del mismo editor, se incluyen una versión en español en prosa, la edición facsímil del poema y la reproducción facsimilar del incunable.

De este modo, la composición del texto editorial reúne trabajos y testimonios que amplían la edición crítica del texto en sí. Esto implica que la tarea del editor nos conduce más allá del establecimiento del texto medieval y su aparato crítico, poniendo a la vista del lector una cantidad de documentación e investigaciones que ofrecen una visión ampliada de la problemática particular del *Libro*. Otro indicio del modo de concebir la cuestión textual del poema, deviene, entonces, de la inclusión de otros testimonios enlazados con el códice existente (manuscrito escorialense III-K-4) que ponen en juego la interrelación y los cruces diasistemáticos entre realizaciones separadas sincrónica y diacrónicamente entre sí, pero vinculadas desde la tradición y la transmisión.

3.1 Las primeras autorreferencias al trabajo ecdótico que nos presenta Manuel Alvar, se enfocan hacia la cuestión de las exigencias editoriales de la colección que publica la obra. Es importante observar el lugar que ocupan estas referencias a la hora de analizar la composición integral de la edición en las diversas partes que señalamos más arriba. El editor, mediador último entre texto y lector, muestra su distanciamiento del otro sistema de mediación, menos explícito, menos descifrable,

3- Germán Orduna señala al respecto que "[...] es la naturaleza del texto y el ideal que el editor se propone para respetar esa naturaleza los hechos que determinan la metodología de obtención y la presentación del texto editado." op.cit pp.28-29.

4- Consignamos los datos completos de edición: *Libro de Apolonio*, Estudios, ediciones, concordancias de Manuel Alvar, Madrid: Fundación Juan March-Castalia, 1976. Vol.I: Estudios, Vol. II: Ediciones, Vol.III: Concordancias.

pero ineludiblemente presente de las colecciones editoriales⁵.

De esta manera leemos en el Prólogo: “Al estar la edición que ahora presento dentro de unos planes editoriales, a ellos me he tenido que ceñir. Que nadie se extrañe, pues, de encontrar una versión en prosa actual y no un vocabulario exhaustivo: la propia colección tiene sus exigencias.” (Prólogo, Vol. I, p. 17). Más adelante aparece la referencia a las exigencias editoriales en cuanto a la edición crítica en sí misma: “De otra parte, la edición crítica -incluida según unas normas de la colección, que yo no he fijado- permite reconstruir el texto sin necesidad de complicar las cosas con problemas exclusivamente de transcripción.” (Notas previas a los criterios de introducción y versión, Vol. II, p. 11).

3.3 El cuerpo medular de los trabajos críticos se centra en la consideración del testimonio del códice escurialense, su historia y sus relaciones con el *corpus* de fuentes de traducción-reelaboración. Si bien la evaluación de la extensa y exhaustiva referencia a dichos testimonios vincularía en mucho las aspiraciones de este trabajo, creemos que deben mencionarse las interrelaciones que explicita el editor, entre ellos y el manuscrito del *Libro*.

El comentario sobre las filiaciones entre el manuscrito y los códices latinos precedentes encuentra su necesidad en la evidencia de estar ante una historia no hispánica. En este sentido Alvar hace un relevamiento de las principales ediciones de la fuente latina básica, *Historia Apollonii regis Tyrii*, siglos IX o X, específicamente en la edición de Riese (1893). Así, el problema de la comprensión del texto español como reelaboración-traducción queda claramente explicitado por el editor: “Para llegar a la comprensión del texto castellano es necesario ante todo, ver qué se trasvasa desde los lejanos años del siglo V ó VI a los del XIII y qué originalidad se apunta en el arte de traducir o reelaborar, porque ni la leyenda ni los caracteres son, en su origen, específicamente españoles.” (Filiación del texto español. Vol. I p. 35). Los comentarios incluyen la reproducción del *stemma* de las fuentes latino-medievales y un extenso comentario de la tradición latina a través de la obra de Klebs, que no aparece claramente introducida ni citada⁶.

3.4 Otra referencia muy importante, que revela la intención y el método -desde los objetivos tanto empíricos, como en un sentido más profundo, epistémicos- constituye la fundamentación de la concepción del trabajo filológico en su complejidad. Nos referimos concretamente al comentario que hace Alvar en el Prólogo

5-En este sentido es interesante considerar la reflexión de Roger Chartier (1994: 19-20): “ El libro está caracterizado por un movimiento contradictorio. Por un lado, cada lector se halla enfrentado a todo un conjunto de obligaciones y consignas. El autor, el librero-editor, el comentarador, el censor, aspiran a controlar de cerca la producción del sentido y hacer que el texto que ellos escribieron, publicaron, glosaron o autorizaron sea comprendido sin apartarse un ápice de su voluntad prescriptiva.[...]Manuscritos o impresos, los libros son objetos cuyas formas ordenan, si no la imposición de sentido de los textos que vehiculizan, al menos los usos que pueden serles atribuidos y las apropiaciones a las que están expuestos”.

6- La mención a la obra de Klebs aparece por primera vez en la p. 36, sin nota aclaratoria al pie como ocurre con la introducción a obras en el resto de los casos: “Klebs, en su magna obra magistral, estudió la situación del poema español en el cuadro de la gran familia europea.”

donde plantea esta cuestión: “He querido que mi trabajo se proyectara sobre la doble vertiente de los estudios lingüísticos y literarios. Si no me parece nunca justo que la lingüística y la literatura anden como hermanas desavenidas, mucho menos en un caso como éste, donde, si queremos poseer un texto correcto para estudiar nuestra poesía, no queda otro remedio que traer a cuento muchas cosas de la acera vecina. [...] Es decir, estamos una vez más ante la vieja -ya no diré venerada-Filología.” (p.19). De este modo, se retoma el problema básico de la necesaria observación del texto desde los diasistemas (diacrónicos y sincrónicos, de las sucesivas escrituras, transmisiones, traslaciones y ediciones) que en su constitución lingüística, tienen una impronta insoslayable, que el editor, como señala Orduna (1990: 19), no puede dejar de revelar.

3.5 Finalmente, queda mencionar en este apartado una palabra sobre la presentación de la descripción codicológica en relación con las referencias a otros trabajos ecdóticos de Alvar. En este sentido - y sin pretender hacer una crítica de una obra de la magnitud de la presente edición, sino volviendo al planteo original en el que nos poníamos en la posición de lector, no de filólogo en sentido estricto- las alusiones a la ediciones precedentes de los otros textos del códice, *Vida de Santa María Egipcíaca* y *Libro de la Infancia y Muerte de Jesús* especialmente en cuanto a la descripción codicológica, resultan insuficientes. Justifica nuestra afirmación el hecho de ser ésta una edición tan pormenorizada -lo que hace desproporcionado no dar detalles descriptivos, ante tantos otros detalles ofrecidos, no todos igualmente importantes- y especialmente por el hecho de que el lector no siempre contará con las otras dos ediciones mencionadas a la vista para completar la información⁷.

4. El aparato crítico: la escritura del proceso textual

4.1 Iniciamos nuestro análisis a partir de las palabras de Orduna (1990: 23-24) en cuanto a la valoración de la desconfianza del editor sobre el texto de que dispone. El *fetichismo* del *codex optimus* queda salvado en nuestra edición de modo explícito en la introducción a los estudios lingüísticos: “Así pues, el intento de acercarnos al original del *Libro* en esta ocasión tiene una barrera infranqueable: si a lo largo de todas estas páginas quiero conocer la lengua en que el poema se escribió, ahora debo limitarme al testimonio de una escritura de los últimos años del siglo XIV”.

Blecua señala (1983: 148 y ss.), que el aparato crítico debe constar tanto del aparato de variantes como de las notas que justifiquen la selección de una variante o la conjetura. Aquí conviene hacer una breve referencia a la cuestión que citábamos antes en el punto 2, acerca de la conciencia que deberá revelar el editor sobre la imposibilidad real de reconstruir el original. el concepto de arquetipo, con toda la problemática teórica que implica⁸. La idea de que el texto en concreto es una mediación entre el sistema del texto primigenio y el propio diasistema del

7- La importancia de una minuciosa descripción codicológica se halla consignada en el artículo citado de Germán Orduna (1990: 21 y ss.)

8- Cf. Segre (1985: 386 y ss.) y Orduna (1990: 24 y ss).

copista, deja el camino abierto entre la posibilidad metodológica de operar la constitución del texto, y la eventual enmienda a partir de los errores conjuntivos y separativos, y la actividad conjetural de la restitución virtual.

Es entonces en esta problematización del texto en donde la comunicación entre texto y aparato crítico debe quedar expuesta a la mirada del lector, que de esa forma puede operar sobre la obra medieval con amplitud de criterio. Manuel Alvar, incluye además, como muestrario de sus propios procesos de lectura, el cotejo con las principales ediciones del *Libro de Apolonio* y especialmente con la de Marden (1917). Al respecto, el editor hace claramente explícita su conciencia de que una edición definitiva constituye una aporía: “Pero debemos considerar las cosas en un marco muy amplio antes de poder descender a las concretas situaciones, sin olvidar -claro- que la edición crítica que yo llegue a establecer será, como quiere ver en estos menesteres la investigación más rigurosa, una hipótesis de trabajo.” (p.47)

4.2 La edición presenta la transcripción paleográfica paralelamente a la edición crítica. Esto permite una interrelación muy útil para el lector, tanto en beneficio de la inteligibilidad como de la propia coherencia del aparato crítico. Estos dos aspectos son los fundamentales para valorar el trabajo ecdótico y para volverlo verdaderamente operativo al lector⁹. En cuanto a la edición paleográfica, aunque sustentada por la reproducción fotográfica del códice, es en palabras del mismo Alvar, “fidelísima” y ampliamente justificada en las páginas preliminares, donde se aclaran criterios de transcripción. En este sentido, si bien nunca una transcripción y ni siquiera la reproducción fotográfica reemplazan una eventual observación directa de la documentación, la complementación entre transcripción, edición y reproducción, salvan los principales escollos para el abordaje de la obra¹⁰.

4.3 Finalmente, la observación del aparato crítico en sí - no valorado de forma exhaustiva, cosa que excedería ampliamente nuestros objetivos- nos confirma una vez más el ideal de comunicación abierta entre texto y crítica, lo que implica la conciencia de la problematización del texto, que junto a la aspiración de legibilidad constituyen la consumación última de los intereses del editor.

En este sentido, observamos, por un lado la existencia de notas interpretativas e ilustrativas para la comprensión de la obra medieval; por otro lado tenemos la serie de notas específicamente críticas que se complementan con las paralelas de la transcripción paleográfica. Dos breves ejemplos bastarán para poner en evidencia el modo en que Alvar deja abierto el camino entre el texto y el aparato crítico en dos sentidos fundamentales. Por un lado, el trabajo con otras ediciones y las ediciones de fuentes latinomedievales: Nota a la estrofa 248 c: “En el texto latino: “rex saeuissimus Antiochus cum filia concubens dei fulmine percussus est” (Riese, p

9- Cfr. Bleca (1985: 147-152).

10- Al respecto, la cuestión de las reproducciones de originales y su valor en relación con la observación directa aparece ampliamente tratada en la serie de artículos de la Modern Language Association (Profession 95:30) del que citamos palabras de la Introducción a cargo de Thomas Tanselle: “In pointing out that reproductions of texts cannot entirely supplant the original forms of those texts [...]. Obviously a microfilm of a book is better than no book at all, and electronic texts are searchable and manipulable in ways that printed text are not.”

44, I. 2-3 y mi p. 247) Con es “diablo” del ms. el verso se destruye; la lectura que propongo se apoya en el propio poema, pues “endiablada” consta en 445a.” p.103¹¹. Por otro lado la referencia a las otras ediciones, principalmente a la de Marden (1917:65): “133c:Marden (II,44) piensa si “rey” es una especie de repetición inútil de la sílaba re del verso anterior (recudiol’). La explicación no satisface. Creo que es uno de los tantos apoyos del coloquio para facilitar la comprensión del texto, pero innecesario para el sentido.”¹²

En ambos casos, elegidos entre los tantos posibles, puede observarse claramente el mecanismo de explicitación en el caso de enmienda, particularmente en relación con la conjetura, por las características de la transmisión de la obra. Así queda abierto el camino entre la lectura del editor, el testimonio conservado y las futuras lecturas posibles.

5. Consideraciones finales: Leer al Editor.

Abordar la factura de la edición de un texto medieval implica arduos trabajos, los que serán recompensados con la valoración que los futuros lectores hagan de ella. Esta valoración no será, paradójicamente la de la tarea cerrada, última en el camino de transmisión del texto. El mérito estará precisamente en la coherencia y exhaustividad en el método y en la transparencia en que el mismo aparece reflejado en la escritura crítica.

Nuestras reflexiones y observaciones de la edición de Manuel Alvar nos conducen a través del despliegue de interrelaciones de documentos, estudios y notas críticas, hacia la lectura del editor, tal como lo planteábamos al principio.

Nuestro acercamiento se constituye a partir de la esfera del lector, usuario, si se quiere, de la tarea ecdótica. Si, como señala Blecua (1985: 56), hay que ser críticos de la tarea crítica, este intento de lectura, en el caso concreto de una obra de la envergadura del *Libro de Apolonio*, nos enfrenta con el problema medular de la Filología, en su doble entidad, *ars* y *techne*, genialidad y sistematicidad. En este sentido y en la constatación de la conciencia práctica del texto como problema, la presente mirada hacia el trabajo de editar ha cumplido, al menos en gran parte, objetivos.

Finalmente nos queda por considerar, que lejos estamos de haber podido abordar en toda su magnitud y complejidad una labor ecdótica tan importante como ésta. De todos modos, retomando las palabras del propio Alvar, esta lectura, la nuestra, no es en sí misma sino una, entre las tantas posibles y preferibles, hipótesis de trabajo.

11- La nota se refiere al siguiente verso: “destruyólos a amos un rayo endiablado.”

12- En el siguiente verso: “Rey dixo el omne bueno desto, sso , sabidor.”

Bibliografía

- Avalor, D´Arco S. (1972) Principi di critica testual., Padova, Arce.
- Blecua, Alberto. (1983) Manual de crítica textual. Madrid, Castalia.
- Chartier, Roger. (1995) El orden de los libros. Barcelona, Gedisa.
- Doane, A. N and Pasternak, Carol B. (1991) Orality and Textuality in the Middle Ages. The University of Wisconsin Press.
- Marden, Carroll. (1917) Libro de Apolonio. An Old Spanish Poem. Baltimore-París: The Johns Hopkins Press-Librairie Champion.
- Mackenzie, T. A. (1984) Manual of Manuscripts Transcriptions for the Dictionary of the Old Spanish Language. Madison, Venture.
- Orduna, Germán. (1990) "La edición Crítica". Incipit X, 17-43.
(1992) "El códice de Vivar." Incipit XII, 37-45.
- Segre, Cesare. (1985) Principios de análisis del texto literario. Barcelona, Crítica.
- Tanselle, Thomas, G. (1995) "Significance of Primary Records" Profession 95.M.L.A. 29-33
- Zumthor, Paul. (1991) El texto y la voz. Madrid, Cátedra.